

# HOMBRES, IDEAS Y LIBROS

## Samuel Butler

### BREVE NOTICIA SOBRE SU VIDA Y SU OBRA



la edad de sesenta y seis años, el 18 de junio de 1902, falleció en Londres el escritor Samuel Butler. Había nacido el 4 de diciembre de 1835, en la rectoría de Langar (Condado de Nottingham). Su padre, el reverendo Tomás Butler, era a la sazón rector de Langar-y-Braston; su abuelo y tocayo era el célebre Dr. Samuel Butler, Director del Colegio de segunda enseñanza de Shrewsbury, y, más tarde obispo de Lichfield. No existe parentesco carnal entre este Butler y su homónimo, el gran poeta satírico del siglo XVII, autor del *Hudibras* (libro del cual hay dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Santiago), y que nuestro Butler cita en una nota de su novela *Erewhon*.

En la rectoría de Langar pasó sus primeros diez años. Su padre, su temible padre, encargóse de su primera educación y lo hizo en la forma que Butler describe en su novela póstuma: *El camino de todos*. Sus primeros años y el ambiente familiar que rodeó su infancia, están admirablemente descritos en esa novela.

Antes de saber andar, le enseñaron a arrodillarse; antes de saber hablar, le enseñaron el Padrenuestro. . . , antes de los tres años, sabía leer y hasta trazar garabatos. No tenía aún cuatro años, y ya aprendía latín y hacía problemas sobre la regla de tres. . .

Tenía ocho años cuando un acontecimiento inesperado vino a romper la monotonía y rigidez de su vida infantil: la familia Butler emprendió un viaje a Italia, vía Bélgica, Colonia y Suiza.

Pasaron la primera mitad del invierno en Roma, y la segunda en Nápoles. Allí adquirió el joven Butler sus primeros conocimientos de la lengua italiana. En enero de 1846 su padre lo envió a estudiar bajo la dirección de otro sacerdote, en un pueblecito (Allesley), cerca de Coventry. En la novela antedicha, *El camino de todos*, informa Butler de sus propios estudios:

A los doce años, sabía de memoria, página por página, la gramática latina y la griega; había leído la mayor parte de Virgilio, Horacio y Tito Livio. . .

En 1848 entró en el Colegio de Shrewsbury, que dirigía el Dr. Kennedy, sucesor del abuelo de Samuel. Por aquella época (tenía trece años) experimentó la segunda gran emoción de su vida, al oír por primera vez música de Handel (así lo escribía él y sus traductores han respetado esta ortografía), «el más grande de los músicos», según le llamaba con ardiente entusiasmo. Ni Bach, ni Beethoven, ni Mozart lograron nunca conmoverlo hondamente, mientras que Haendel se apoderó por completo de su sensibilidad. En su novela *Erewhon* ilustró una parte con un trozo de música de este compositor.

Durante su estancia en Shrewsbury tomó gran afición por el dibujo y la pintura, afición que ocupó después tal lugar en su vida, que llegó a decidir su orientación. Durante el invierno de 1853-54, su familia lo llevó otra vez a Italia; tenía entonces 18 años, y pudo contemplar las obras maestras en museos, templos y galerías. En Octubre de 1854 entró en el Colegio de San Juan, de la Universidad de Cambridge, donde estudió cuatro años, terminando brillantemente sus estudios clásicos; escribió en la revista de su Colegio, *El Aguila*, sus primeros ensayos literarios, y aumentó su cultura musical.

En 1858, después de graduarse, y siguiendo el deseo y la voluntad de su familia, que le imponía la carrera eclesiástica, fue a Londres, donde comenzó a prepararse para la ordenación, viviendo y trabajando entre los pobres del barrio de San Jaime, como coadjutor laico del cura del distrito. Pero, colocado en circunstancias diferentes y en medio de un ambiente muy distinto al de su familia, sintióse impulsado a estudiar y averiguar seriamente varios problemas teológicos. En la clase nocturna donde enseñaba a jóvenes obreros, descubrió que una gran parte de sus alumnos no habían sido bautizados, sin ser por ello peores que los demás, ni siquiera diferentes. Perdió la fe en la eficacia del bautismo, entró la duda en su espíritu y se negó a ser ordenado. Su resolución provocó un escándalo en su familia, pero el joven Samuel se mantuvo inquebrantable, a pesar de las amenazas de orden económico de su padre.

Su intención era seguir las clases de dibujo y pintura, dedicándose al arte, pero su padre, que consideraba el arte cosa muy poco seria, le intimó la necesidad de buscar otra solución. Tras una larga discusión epistolar, quedó decidida su emigración a Nueva Zelanda para dedicarse a la agricultura.

Cuatro años estuvo en Nueva Zelanda, al cabo de los cuales logró duplicar el capital que su padre le prestara. En 1864 vendió su ganadería, colocó el producto, cerca de ocho mil libras, al 10 por ciento de interés, y volvió a Inglaterra, donde pudo dedicarse a la realización de sus anhelos artísticos. Se instaló en Londres y empezó a estudiar pintura y dibujo. Consideraba la pintura como su profesión y la literatura y la música sólo como una distracción y un descanso.

\*\*\*

El primer libro de Samuel Butler fué publicado mientras él se encontraba en Nueva Zelanda. Su padre reunió las cartas que el joven agricultor enviaba a su familia, las arregló, las mutiló y, como si fuera poco aún, las prologó, publicándolas en volumen con el título de *Primer año en la colonia de Canterbury*. Butler olvidó después su primer libro, contando sus obras a partir de *Erewhon*. Sin embargo, este libro fué publicado nuevamente, en 1914, por los amigos de Butler. Constituye un precioso documento para la biografía y el estudio crítico de Butler, como también para la historia de los principios de la vida colonial en Nueva Zelanda.

Henos aquí en presencia de la obra literaria de Samuel Butler. A primera vista se notan en ella dos grupos.

Primer grupo: obras de imaginación y fantasía, que no tienen por objeto central ningún problema intelectual. Tales son: *Erewhon*, su novela más conocida, construida como una novela de aventuras, con una serie de ensayos humorísticos, satíricos y filosóficos; *El camino de todos*, novela de observación, de índole moral; *Los Alpes y santuarios del Piamonte y del Tesino*, fruto de numerosas permanencias en la Alta Italia, notas e impresiones de viaje, crítica de arte y digresiones filosóficas y psicológicas, y *Nuevo viaje a Erewhon*, novela de fantasía y humor.

Segundo grupo: libros escritos con el fin de exponer o defender alguna teoría o problema científico. *Resurrección*, obra escrita en Nueva Zelanda, especie de exégesis sobre el tema religioso que indica su título, donde Butler llegó a la siguiente explicación: Jesús no murió en la cruz; después del descendimiento

volvió en sí en brazos de José de Arimatea; de ahí surgió la leyenda de la Resurrección, con sus incalculables consecuencias; *El dulce refugio*, donde Butler pretende resolver lo que se ha llamado «el problema de Jesús»; cuatro obras de filosofía biológica: *La vida y la costumbre*, *La evolución antigua y moderna*, *La memoria inconsciente* y *¿Suerte o Astucia?*, libros en los cuales se esfuerza por resolver el problema de la evolución; *Examen crítico de las pruebas de la Resurrección de Jesucristo dadas por los cuatro Evangelios*, tentativa para unir y conciliar la ciencia con la religión; los libros escritos de 1890 a 1900: *La autora de la Odisea*, *El humorismo de Homero*, traducciones de *La Iliada* y *La Odisea* y, en fin, una edición de los sonetos de Shakespeare, en el cual propone una solución a los problemas de este dramaturgo inglés; además, *La vida y las cartas del Dr. Samuel Butler* y *Ex-voto*, estudio crítico de las bellas artes.

\*\*\*

La vida afectiva de Samuel Butler no es muy extensa. La primera gran amistad de su vida la constituyó Miss E. M. A. Savage, mujer delicada e inteligente y de un gusto literario muy depurado, a la cual conoció durante sus estudios de pintura en la Academia Heatherley. Supo apreciar desde el primer momento las calidades y las posibilidades del escritor y no cesó, hasta 1885, año de su muerte, de ayudarlo con sus estímulos, consejos y críticas. Esa amistad fué puramente intelectual. Sus relaciones amorosas conocidas se redujeron, durante veinte años, a una dama francesa de buena familia, Mlle. Lucie Dumas. La conoció cuando tenía veintiún años y hasta la muerte de ella, a los cuarenta y uno, Butler no le opuso ninguna rival. A ella se debe este retrato, breve y elocuente, del escritor: «Il sait tout; il ne sait rien; il est poète. . . »

La gran amistad masculina de su vida es Mr. Henry Festing Jones, autor de su biografía, con el cual colaboró en ciertas obras musicales que emprendió y con quien hizo frecuentes viajes a Italia.

Sus relaciones con Carlos Darwin tienen una característica muy singular y sabrosa. Carlos Darwin había sido condiscípulo del padre de Butler y alumno del abuelo del mismo. Con motivo del libro *Resurrección*, Butler entró en relación directa con Darwin; dos veces fué invitado a la residencia del autor del *Origen de las especies* y establecióse una cordial amistad entre el hijo de éste, Francis, y Samuel. Antes de publicar *La vida y la costumbre* advirtió Butler a su amigo de la posición que iba a adoptar en contra del concepto de su padre y en favor del de

Lamarck, mas no se enfriaron sus relaciones y la discusión se mantuvo en un tono cordial. Pero un incidente provocado con motivo de la publicación en inglés, por C. Darwin, de un trabajo del Dr. Krause, *Vida de Erasmo Darwin*, causó no ya la ruptura completa con Butler, sino una disputa personal que éste refirió detalladamente en su siguiente libro, *La memoria inconsciente*. Los pormenores de esta disputa entre Darwin y Butler se hallan expuestos en un librito publicado en 1911 por H. Festing Jones: *Charles Darwin y Samuel Butler: un paso hacia su reconciliación*.

\*\*\*

Durante los últimos años de su vida sufría de violentas jaquecas y cansancio general. En la primavera de 1902 quiso emprender su proyectado viaje anual a Sicilia, pero no pudo pasar de Palermo, pues allí empeoró su estado y se vió obligado a guardar cama. Su secretario fué a buscarlo y lo trajo a Londres, donde falleció en la casa de salud de St. John's Wood. Tres días después de su muerte, siguiendo su última voluntad, fué incinerado y sus cenizas se enterraron sin dejar señal alguna.

Es necesario decir, para terminar esta breve reseña biográfica, que Samuel Butler fué casi completamente ignorado durante su vida y aún algunos años después de su muerte. Pero hoy día, publicadas sus obras, conocidos ampliamente sus trabajos de biología y de investigación literaria, sus novelas y sus ensayos, su nombre es celebrado en Inglaterra y en Francia, además de otros países europeos, como el de uno de los maestros más puros de la literatura y del pensamiento inglés. Ya ha entrado a formar parte de lo que un escritor inglés llamó «la alcurnia más que real de los grandes escritores» y los sesenta y seis años de inmortalidad que él anhelaba están ya asegurados.

Bernard Shaw, que le debía tanto y que continúa tomando de la obra de Butler ideas y situaciones, ha reconocido generosamente su deuda:

Esto que ustedes admiran en mi teatro, esto que les sorprende, no me viene, como generalmente se cree, de fuentes escandinavas o francesas; lo he tomado de una fuente inglesa que ustedes no han descubierto todavía. Samuel Butler, el autor de *Erewhon* y de *El camino de todos*, que ustedes han dejado morir en una oscuridad casi completa, mientras que yo, que no soy, comparado con él, sino un periodista irlandés sin importancia, me veo abrumado por el ruido que se hace alrededor de mí.—MANUEL ROJAS.